

LIBROS

"ARTESANIAS CLASICAS CHINAS" DE TOMAS LAGO

Edición de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. 180 páginas más XXXII páginas con láminas. Editorial Universitaria, 1963.

Este libro ha nacido como fruto de un viaje por el ex Imperio Medio, del escritor y director del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, prof. Tomás Lago. Visto por ojos latinoamericanos, aparecen ante el lector talleres, mercados, cooperativas, operarios de la nueva China, como útil aporte en un tiempo en que —como lo señala Luis Oyarzún en su prólogo— "la incompreensión y falta de conocimiento mutuo entre las culturas contrastan con la necesidad cada vez más imperiosa de conciliar tradiciones y sistemas aparentemente hostiles entre sí en una armoniosa síntesis universal".

Con gran poder de síntesis, el autor nos ilustra en poco espacio sobre la génesis, significado y desenvolvimiento de artesanías tan variadas como las de las flores y animales de seda, el cloisonné, papel recortado, barro pintado y aserrín con harina, laca tallada, cerámica negra, abanicos de sándalo, marfil, brocados, etc.; y luego, sobre cómo se mantiene el espíritu tradicional de la técnica en los talleres colectivos. De sumo interés son las consideraciones del autor acerca de los peligros que amenazan a la artesanía china al igual que la occidental: el de desaparecer a medida que aumenta la industrialización, y sobre cómo enfrenta el Gobierno de China este problema, salvaguardando las tradiciones en el nuevo marco de la planificación económica colectiva. Así vemos el caso de los bordados de doble faz de Suchow, que se siguen haciendo pese a su costo prohibitivo, a fin de que no les falte trabajo a los especialistas en la materia, que deben guardar la ciencia del oficio, a fin de que éste no desaparezca y se olvide. Al parecer, se puede presentar en China el caso de que se supere la antinomia que parece insalvable entre los métodos manuales de trabajo y la modernización de la producción.

No está de más señalar que en este libro muchas veces nos hallamos con un guía de viaje ameno y amable, que nos lleva por las ciudades y el paisaje chino del cual nos transmite su encanto y emoción. A este respecto cabe señalar capítulos como "Más allá del desierto de Gobi" o "El campo desde el tren". Esta integración del paisaje y del hombre que nos muestra Tomás Lago, nos hace comprender con mayor facilidad cómo ha nacido y se desarrolla la artesanía clásica china, claro y milenarío espejo de la vida, del que se ha llamado con razón uno de los más sabios pueblos de la tierra.

J. T.

"ENTRE HEGEL Y MARX" DE JUAN RIVANO

por el prof. MANFREDO KEMPF

ENTRE HEGEL Y MARX. Una meditación ante los nuevos horizontes del humanismo, Juan Rivano, Ed. de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1962, 170 pp.

El inspirado discípulo de F. H. Bradley, quien ya tradujo a nuestro idioma, dándole una excelente Introducción, *Appearance and Reality*, en 1960, se ha lanzado por su cuenta y riesgo a ensayar en metafísica. Los viejos temas de la razón y la libertad constituyen el campo sobre el que discurrirá el joven profesor de filosofía de la Universidad de Chile. Anejos llegan otros problemas de la más noble estirpe filosófica, como el de la existencia, la realidad, el amor y la muerte. En el prefacio del libro nos advierte Rivano —y la advertencia no resulta ociosa— que lo escribió en un trimestre. Las imperfecciones técnicas que se encuentran en la obra provienen, precisamente, de la premura del autor. Se extraña esa claridad que sólo se logra explicando los temas, organizándolos, puliendo paciente-mente el material bruto de ideas. Aunque éstas —las ideas—, naturalmente, constituyen lo principal en un libro de filosofía. Y Rivano las tiene a mano para verterlas a raudal por la punta de su pluma.

La temática del libro en nada ha podido favorecerlo en cuanto a la claridad reclamada. Entre Hegel y Marx —y tal es el título de la obra que reseñamos— la filosofía no ha brillado precisamente por ese costado. La dialéctica hegeliana, aplicada a la historia de la filosofía con una rigurosa necesidad, se ha revelado de pronto como oscura y errónea. Aun pensadores muy próximos a Hegel, como Rodolfo Mondolfo, no han dejado de ver en sus construcciones las más extremas y abismales tensiones. Con su dialéctica y una concepción muy singular de la *Idea* que se desarrolla en el tiempo, Hegel se empuja sobre todo lo humano para anegarse de absoluto.

Rivano no se va a dar a la tarea de exponer la filosofía de Hegel. Como que su libro es extraño a todo propósito didáctico. Aunque al empezar su primer ensayo —"Entendimiento y Razón"— nos diga que en él desarrollará las ideas contenidas en una cita que transcribe de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, de Hegel, bien pronto se verá que su atención ha de desviarse de dicho propósito o, por lo menos, del desarrollo sistemático anunciado. Esto, por supuesto, abona en estricto beneficio del autor. La preocupación por una problemática propia lo alejará de seguir fielmente los pasos del gran idealista alemán. El

encuentro o enfrentamiento con tendencias inéditas en la época de Hegel lo llevará por caminos polémicos que éste no logró siquiera sospechar. Tal vez sea aquí donde Rivano se siente más a sus anchas. Los lógicos modernos lo sacan evidentemente de quicio. Como buen hegeliano, y bradleyano por añadidura, se rebela vigorosamente contra la actitud antimetafísica de los positivistas y empiristas lógicos. Russell, Carnap, Reichenbach, Ayer, serán el blanco de sus ataques. El tono polémico que, por lo demás se mantiene a lo largo de toda la obra, alcanza en este punto su más alta tensión.

El aporte de Rivano al esclarecimiento de determinados problemas metafísicos no se puede desdeñar. Hay que advertir que las cuestiones de que se ocupa son de peraltado relieve y han merecido la atención de las primeras cabezas filosóficas de nuestra época: Bergson, Scheler, Hartmann, Jaspers, Marcel, Sartre, etc. Constituye ya un acto de singular valentía alternar con tan ilustres competidores. Latinoamérica también tiene derecho a dejar oír su voz "ante los nuevos horizontes del humanismo", como subtitula Rivano su obra. Sobre todo, cuando se responde con absoluta autenticidad a una exigencia interna del filósofo.

"REGIONES GEOGRAFICAS DE CHILE", DE SERGIO SEPULVEDA

por el prof. LUIS CARREÑO

Apartado de la Geografía Económica de Chile, Vol. IV, publicado por la Corporación de Fomento de la Producción, Santiago, 1963, 252 pp., con abundantes mapas y gráficos.

Las condiciones creadas en la Universidad durante el último decenio favorecedoras del trabajo científico, han dado ya numerosos frutos, al permitir a los investigadores dedicar horas al trabajo inquisitivo, libres en buena medida de los apremios cotidianos.

Uno de los testimonios relevantes de esta situación es la obra del profesor Sepúlveda, madura aprehensión del saber reflejada también en la facilidad y belleza expositiva.

La obra es parte de la Geografía Económica de Chile que publica la Corporación de Fomento, que ha significado un análisis acabado de la realidad geográfica nacional, a cargo de especialistas, y que ha logrado desterrar numerosas generalizaciones sin fundamento que proliferaban en el campo anchuroso de la mitología criolla.

Muchos son los aspectos que podrían señalarse como seguros índices de la calidad del libro que comentamos y que no vacilamos en calificar como uno de los aportes más logrados a la ciencia geográfica nacional. Desde las primeras páginas aparecen los testimonios del más estricto rigor científico; las notas y las referencias bibliográficas permiten al lector la comprobación y ampliación de los temas tratados; y las notaciones revelan la atenta búsqueda de nuevos derroteros informativos, todo ello sin interrumpir la diaphanidad de la exposición. Los fenómenos geográficos están oportunamente sintetizados en representaciones gráficas originales, de fácil comprensión y de gran utilidad didáctica.

Se trata de una visión científica y completa de las regiones geográficas: el Norte Grande, Norte Chile, Chile Central, Concepción y la Frontera (región que el autor trata unitariamente sólo por mantener la división regional aceptada en la Geografía de la zona pero que, a su juicio, son dos "realidades geográficas muy diferentes"), la Región de los Lagos y la de los Canales, aparecen sometidas al esquema analítico de las características geográficas, la presencia del hombre y las condiciones de la actividad económica. En cada caso el autor va señalando las interrelaciones vitales del paisaje geográfico, surgiendo el dinamismo hombre-naturaleza que llena de sugerencias un relato que suele ser frío recuento de nomenclaturas morfológicas, características climáticas y cifras estadísticas. Es, pues, la acción transformadora del hombre sobre el paisaje lo que da unidad esencial a la diversidad geográfica del país: gracias a ella, dice el autor, "la abigarrada y desconcertante geografía nuestra deja de ser loca y no es más ni extravagante, ni estrafalaria o por lo menos no lo es tanto". Después de la visión generalizada (profundamente enraizada todavía en los textos escolares) de una supuesta igualdad de rasgos geográficos del país, seguida como en justificada reacción por la tendencia a subrayar las diferencias del paisaje y a crear minifundios descriptivos, viene el profesor Sepúlveda con la síntesis justa y equilibrada.

Sin embargo, la unidad dada por la obra dinámica del hombre, también está cimentada en el pasado: aparece constantemente la alusión iluminadora a la obra secular de los hombres del desierto, de la campaña, del bosque o del ámbito marítimo. Queda perfilada la obra progresiva del pasado, que muchas veces tal vez convendría resucitar como vigorosos intentos de civilizar la geografía. Con todo, el hecho geográfico actual modelado por el hombre de antaño no es siempre óptimo; ni esa acción fue ejemplar. Al profesor Sepúlveda no le interesa dibujar una epopeya; no tre-